

La pediculosis: una enfermedad parasitaria

PRIMERA PARTE

En sentido amplio, esta es una enfermedad parasitaria causada primariamente por la acción alimentaria, reproductora y de dispersión de unos insectos, generalmente de tamaño pequeño hasta muy pequeño (entre unos 9, mm. hasta menos de 1 mm de longitud), que genéricamente podemos englobar bajo el nombre común de PIOJOS. Los PIOJOS son parásitos externos que afectan únicamente a animales de sangre caliente: aves y mamíferos de todo el mundo, incluyendo al hombre mismo, habiéndose diversificado en muchísimas especies diferentes, de las que únicamente tres atacan y son propias del ser humano: el PIOJO DE LA CABEZA (científicamente denominado *Pediculus capitis*), el PIOJO DE LA ROPA (*Pediculus humanus*) y la Ladilla (*Phthirus pubis*). De estos tres asume mayor relevancia por la frecuencia de sus apariciones a gran escala el PIOJO DE LA CABEZA, pese a que los otros dos no son una rareza en nuestra ciudad y sus alrededores, en particular la LADILLA, más común de lo que pudiera en realidad pensarse.

En lo que atañe al PIOJO DE LA CABEZA, es realmente inquietante sus apariciones periódicas en gran número en escuelas, clubes y en general todo tipo de instituciones culturales y recreativas, sin distinción de clases sociales, raza o condición humana alguna. Es por esta elevada incidencia que el término PEDICULOSIS ha sido restringido casi exclusivamente a la acción y sintomatología parasitaria generada por el PIOJO DE LA CABEZA. Esta acción y sintomatología en caso de infestaciones severas se traducen en una intensa irritación provocada por la acción punzante de sus partes bucales para alimentarse de sangre, una sensación de cosquilleo a raíz del desplazamiento de estos insectos de un lugar a otro de la cabeza, y una intensa coazón a raíz de infecciones secundarias que tienen lugar a consecuencia del rascado que el hombre mismo ejecuta en un intento por paliar estos efectos indeseables.

Conviene recordar aquí, muy someramente, algunos aspectos de la vida del PIOJO DE LA CABEZA que en general no son adecuadamente conocidos, y sí se convierten en importantes a la hora de aconsejar cómo proceder frente a la aparición de esta enfermedad parasitaria.

En primer lugar, estos piojos son HEMATOFAGOS, o sea que se alimentan exclusivamente de sangre. La toman a partir de los vasos capilares superficiales a través de un complicado aparato bucal organizado en una especie de trompa punzante y chupadora ubicada en la parte anterior de la cabeza (ver en la figura). Esta trompa se proyecta hacia adelante



Un piojo adulto hembra, visto de frente. Note la "trompa" en el extremo anterior de la cabeza. Foto al microscopio electrónico de barrido.

únicamente en el momento de punzar la piel para acceder a los vasos capilares que mencionamos. Una vez terminada esta acción se retrae y "guarda" en el interior de la cabeza hasta la próxima "comida", que en conjunto realiza unas cinco veces al día. Haciendo una comparación muy doméstica, esta trompa acciona de un modo análogo a una jeringa, con la salvedad que antes de empezar a chupar inyecta una cierta cantidad de saliva que, entre otras cosas, evita que la sangre se coagule en plena etapa de succión. Debe destacarse que estos Piojos son de sexos separados, habiendo en consecuencia individuos MACHOS Y HEMBRAS bien diferenciados unos de otros (ver foto adjunta). Igualmente importante es el hecho de ser OVIPAROS, es decir que depositan HUEVOS, que pegan a los pelos con un CEMENTO de composición especial. El HUEVO más el CEMENTO constituyen lo que conjuntamente conocemos como "LIENDRES"

Estas liendres son puestas muy abajo en los pelos, casi tocando la superficie de la piel de la cabeza, en particular en las zonas nucas y aquellas próximas a los oídos, pero en infestaciones particularmente severas se halla por casi toda la superficie de la cabeza. De estas LIENDRES nacen al cabo de aproximadamente 6 a 14 días los juveniles de los Piojos, los que a través de un especial proceso de crecimiento (denominado técnicamente mudación), transcurrido un lapso que en general oscila entre 14 a 21 días emergen los adultos de ambos sexos: machos y hembras, los que están recién entonces en condiciones de reproducirse o sea, de aparearse y luego de 2 a 3 días de comenzar la puesta de huevos ("LIENDRES") para de nuevo reiniciar este ciclo, dando una segunda generación de piojos. De esta forma, pueden tener lugar un número indefinido de generaciones sucesivas, si perduran las condiciones favorables para el desarrollo de estos insectos. Debemos tener en cuenta que en casos extremos se ha llegado a recolectar en una sola cabeza un total de casi 6.000 piojos, entre adultos y juveniles.

-POR ARMANDO CICCHINO,
DOLORES CASTRO Y ALBERTO ABRAHAMOVICH



Piojo adulto macho, visto desde el dorso, fotografiado con el microscopio electrónico de barrido.